



**CONGRESO INTERNACIONAL**

**CONTESTED\_CITIES**

**EJE 5**

**Article nº 5-533**

**“EL HUERTO DEL BARRIO”  
#apropiación vecinal del espacio público.**

**SARA SAMA ACEDO**

**“EL HUERTO DEL BARRIO”:****#apropiación vecinal del espacio público.**

Sara Sama Acedo

UNED

ssamafsof.uned.es

**ABSTRACT**

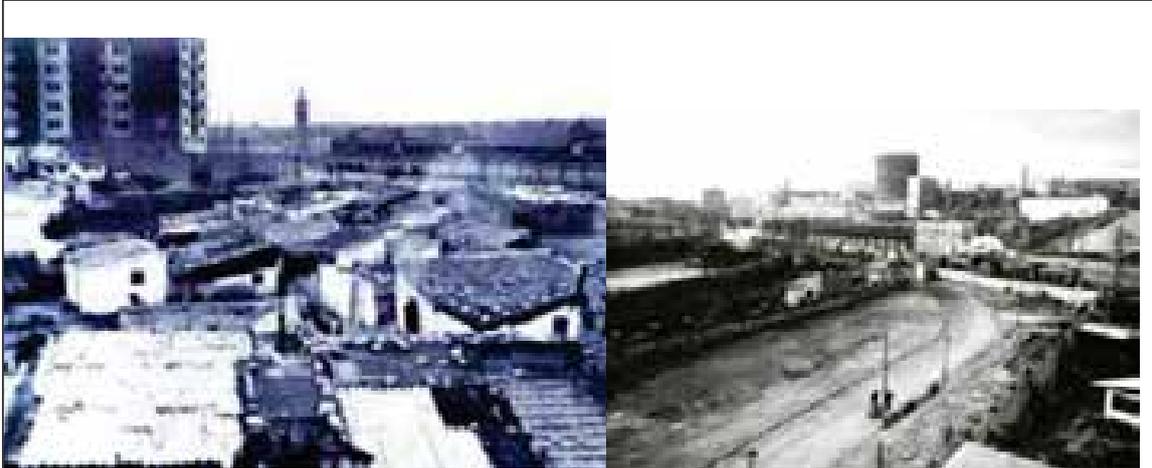
Este artículo aborda el proceso de apropiación, gestión y legalización de un solar del distrito de Arganzuela, en Madrid. Un intersticio, que tras años de abandono y apropiaciones intermitentes es reivindicado como “espacio público” y convertido en un “huerto urbano comunitario y autogestionado” por quienes se reconocen como “vecinos/as”. Nuevas y viejas demandas sobre la participación en la gestión de los recursos urbanos, con especial relevancia para zonas sometidas a procesos de renovación urbanística y/o gentrificación, atraviesan actualmente este espacio de acción política y asociativa, confluyendo en diversos agentes. Este estudio de caso muestra además como la mediación tecnológica digital, aparece como un elemento de uso ordinario, no necesariamente experto, pero que atraviesa las dinámicas asociativas mismas, incidiendo en la reconfiguración de categorías relacionales tradicionales como las de “comunidad” y “vecino”, en las formas apropiación y reinención del espacio público como “comunitario” y en su legitimación como tal. Finalmente, resultan decisivas en la propia reconfiguración del paisaje urbano al participar en el incremento de diversas formas de conectividad, difusión de imágenes, información, etc. que establecen nuevas categorizaciones y centralidades espaciales con efectos sociopolíticos y económicos para las áreas urbanas implicadas no siempre esperadas, y a veces ni siquiera deseadas, por los distintos agentes.

Este artículo se sitúa en la investigación etnográfica desarrollada en el proyecto I+D+I COSMOMAD (Madrid Cosmópolis. Prácticas Emergentes y Procesos Metropolitanos---CSO2012---33949) en la que vengo analizando prácticas y discursos de apropiación y reinención del espacio público que son a la vez analógicas y digitales y suceden online/offline.

**PALABRAS CLAVE:** espacio público, huertos urbanos comunitarios, activismo vecinal, tecnoplítica, TICs.

## 1. PEÑUELAS: ENTRE VÍAS, OBRAS Y MOVILIZACIONES

El Proyecto de Ensanche de 1857 concibió la zona que abarca desde las Peñuelas hasta el paseo de Méndez Álvaro e Imperial y Delicias como industrial, de almacenes y alojamientos para la masa obrera y fabril. La estación de Peñuelas (1909), entre la estación de Delicias (1878) e Imperial (1881), condicionaría y mantendría precisamente el paisaje industrial hasta los años 40, cuando comienza su progresiva decadencia.



**Foto 1 (izq.):** Chabolas y casas bajas en la Calle Fernando Pó, al fondo la Casa del reloj y el Matadero, 1957 . En:

<http://www.entredosamores.es/madrid%20antiguo/madridantiguo4.html>

**Foto 2 (dcha.):** Estación de Peñuelas 1948 (*idem*)

A partir de los 60 la zona viviría de lleno el desmantelamiento industrial y va redefiniéndose como una zona de expansión residencial y de servicios como se aprecia en los cambios que prevé el Plan General de 1963 y que posteriormente consolidaría el PGOU de 1985. Aún así, todavía en 1987, cuando se cerró la estación de Peñuelas, continuó el tránsito de mercancías y la vida del barrio se mantuvo hasta casi los 90 marcada por el ferrocarril que lo atravesaba y separaba del centro.

(...) "Hasta hace dos años no pusieron la valla para aislar la vía", comenta José, un carpintero acostumbrado ya a trabajar con el estrépito de los trenes que pasan constantemente a ocho metros de su ebanistería. (...) "En más de una ocasión se han tenido que abrir las puertas laterales de los trenes que estaban bloqueando el paso a nivel para permitir que la gente pasara de un lado a otro de la vía. A veces los niños han cruzado por debajo de los vagones, corriendo el riesgo de que el tren echara a andar en ese momento". ([http://elpais.com/diario/1985/08/25/madrid/493817058\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/08/25/madrid/493817058_850215.html))



**Foto 3:** Paso a nivel de Peñuelas (1980/aprox) aún con cartel de 1858. En: <http://www.forotrenes.com/foro/viewtopic.php?f=6&t=66804&start=120>

Las protestas por la peligrosidad de las vías fueron decisivas para que la enorme operación urbanística que remodelaría la zona en cuestión, conocida como Pasillo Verde-Ferrovionario se pusiera en marcha. Por sus características y extensión, esta operación urbanística se considera la mayor operación realizada durante la segunda mitad del siglo XX en el Ensanche de Madrid. El plan inicial, apoyado por las asociaciones vecinales y Ecologistas en Acción, proponía sustituir las líneas férreas en desuso por un bulevar arbolado, además de la recalificación de los espacios de las estaciones, industrias y almacenes para dedicarlos a zonas verdes, equipamiento, terciarios y residencial. Sus ejes se situaban en las calles Ferrocarril, Doctor Vallejo Nájera y Peñuelas, los paseos Imperial y de la Florida. Sin embargo en 1988 el boulevard y la zona arbolada con dotaciones estuvo a punto de evaporarse y convertirse en una nueva vía de tráfico que conectara Santa María de la Cabeza con Príncipe Pio.



**Foto4:** Pasillo Verde (C/Vallejo Nájera) con y sin vía. (Observese la Plaza de Peñuelas rehabilitada, aún con la corrala que antecedería al solar, posteriormente apropiado. En: <http://www.planur-e.es/miscelanea/view/el-pasillo-verde-ferroviario-de-madrid-una-experiencia-de-gesti-n-/full>

Acontecen entonces las reivindicaciones vecinales más recordadas por los antiguos residentes. Las asambleas vecinales con la presencia activa de Ecologistas en Acción, se repetían cada domingo por la mañana en la Plaza de Peñuelas, hasta organizarse la Comisión de Vecinos Afectados de Peñuelas. Se consiguieron más de 1000 alegaciones al plan y tras una manifestación multitudinaria y varias algaradas en la Junta de Distrito, los vecinos pararon las modificaciones al plan, consiguieron 100 viviendas sociales más y que se mantuviera el Pasillo Verde como boulevard. Las protestas se mantuvieron durante dos años en un paisaje desolador de derribos, escombros y acumulación de basuras que no daba paso a las obras: las vías seguían sin enterrarse, no aparecía el instituto proyectado sobre la Estación de Peñuelas y los servicios y viviendas económicas proyectados en los terrenos de la antigua Papelera Peninsular en Yeserías se pretendían cambiar por grandes bloques de viviendas lujosas, oficinas y centros comerciales.



**Foto 5:** Fanzine barrial, El Buho, diciembre, 1988. Compárense estas fotografías con las imágenes de las asambleas en La Revoltosa 2013-2015 (ver p. )

En 1994 las obras continuaban y mientras el Pasillo Verde y el actual Parque de las Peñuelas emergía, el barrio continuaba, esta vez por las obras, dividido en dos, lleno de polvo, ruidos, cortes de tráfico. Numerosos comercios de la zona, especialmente los que quedaron aislados entre la Plaza de Peñuelas, la M30 y el Río Manzanares cerraron uno tras otro. En los 2000, llegaría la ansiada remodelación de la Glorieta de Santa María de la Cabeza y el levantamiento del scalextric. Estas obras tardaron 8 años en concluirse, pero de nuevo se frustraron las expectativas de que el tráfico fuera por un túnel que llegara directamente a la M30 y que la glorieta fuera un espacio de parque, juegos infantiles y servicios unida al Pasillo Verde, que aliviara una de las zonas más contaminadas de Madrid.

Una generación ha crecido conviviendo con grúas, ruidos, demandas de semáforos, cortes de vías y también viendo crecer la red de actuaciones que, desde la Glorieta de Atocha hacia el sur, han pretendido extender y diversificar el centro de la ciudad como atracción turística vinculada a la industria cultural, la actividad comercial y recreativa. Primero la rehabilitación de la estación de ferrocarril de Delicias como Museo Nacional del Ferrocarril (1984), la construcción del primer museo del arte moderno de Madrid Reina Sofía (1986), el Parque Tierno Galván con el Planetario (1986), la conversión de la Fabrica de Cervezas el

Águila en la biblioteca y archivo de la Comunidad de Madrid (1994). Posteriormente, la instalación del circo Price (2000), la apertura de la Casa Encendida (2002) y, por supuesto, el soterramiento de la autopista M30 y la construcción del Parque Madrid-Río en el sector Oeste (2004-2011), la reconversión del antiguo Matadero y Mercado Municipal de ganados en un gran centro cultural de gestión pública (2007) y la adjudicación a empresas privadas de varios proyectos para la construcción de centros comerciales y viviendas en terrenos públicos, por ejemplo la conocida Operación Mao-Calderón (2009), los disputados terrenos de Adif en Delicias, o el también disputado Mercado de Frutas y Verduras de Legazpi, entre otros.

Entre operaciones urbanísticas que continúan, el territorio mantiene un activismo político-vecinal<sup>1</sup> con una intensa presencia *online*. Los movimientos asociativos vecinales tradicionales como la Asociación de Vecinos Nudo Sur, con un papel central durante las obras de soterramiento de la M30, la Asociación de Vecinos Pasillo Verde Imperial clave en la lucha contra la Operación Maho-Calderon, o la Asociación de Vecinos el Planetario con una continuada labor en la demanda de servicios e infraestructuras públicas, se han reactivado en los últimos años a partir de las implicaciones mutuas en las movilizaciones ciudadanas del 15M y sus prolongaciones político asociativas, entre ellas: las acciones de la Asamblea Popular de Arganzuela, la Marea Verde, el Foro Social, movimientos ecologistas y de consumo responsable, nuevas agrupaciones políticas (Equo, Ahora Madrid principalmente), la actividad de los cercanos centros sociales autogestionados como Tabacalera, Escalera Caracola, La Quimera en Distrito Centro y por supuesto la Traba en la propia Arganzuela (2007-2014), y las iniciativas de jóvenes arquitectos y artistas que invitan a participar colectivamente en la recuperación y reivindicación de infraestructuras y espacios abandonados.



**Foto 6:** Mobilización por un Espacio Vecinal Autogestionado (EVA), Antiguo Mercado de Frutas y Verduras de Legazpi (15/11/2016). "no quieren pero van a querer, porque somos barrio y ese espacio es público y lo vamos a recuperar" En: <http://madrid.lahaine.org/el-movimiento-vecinal-de-arganzuela>

## 2. UN INTERSTICIO Y ALGO MÁS QUE UN SOLAR

Intersticio es un concepto útil porque permite ver cómo, tras el proceso de desindustrialización urbano –decisivo en el caso que nos ocupa– ciertos espacios se han vuelto objetos apropiados, controvertidos, reivindicados, demandados y reinventados como espacios públicos. Permite contraponer, además, definiciones formales basadas en las funcionalidades y disposiciones legales sobre la propiedad del espacio urbano, con los usos y definiciones espaciales que suceden en los huecos o grietas de la planificación urbanística, convirtiéndolo en un *lugar*,

<sup>1</sup> El voto sigue siendo mayoritariamente del PP entre una población mayoritariamente madura y de rentas medias y altas que no han sufrido grandes variaciones con la crisis, pero resulta llamativo el giro hacia Podemos como segunda fuerza política en las últimas elecciones generales y, concuerda con el intenso asociacionismo local el apoyo a Ahora Madrid que fue la opción más votada al Ayuntamiento.

precisamente a partir de su condición intersticial<sup>2</sup>.

Por un lado, en el discurso de la planificación urbanística, los intersticios representan “procesos fallidos” de desindustrialización y/o diseños y rediseños no del todo “ajustados” de reurbanización. Desde esta perspectiva se definen como “espacios muertos”, “vacíos urbanos” en estado de espera funcional, pendientes de ser “revividos”, llenados con nuevas funcionalidades que aporten más beneficios que el gasto que supone su abandono<sup>3</sup>. Entre tanto, la propiedad aparece temporal o indefinidamente ausente de sus funciones (cuidado, vigilancia, mantenimiento). “El intersticio por definición existe entonces entre un pasado y un futuro funcional” (Tonnelet 2008: 295). Este era el estado, precisamente de la parcela de 340 m<sup>2</sup> situada dentro mismo de la Plaza de Peñuelas, clasificada como: “Parcela A06748- vacante, (ERM.02.302) Plaza de las Peñuelas 02E018()-04, tipo: equipamientos”<sup>4</sup>, y cuya funcionalidad potencial era:

“(…) proveer a los ciudadanos prestaciones sociales que hagan posible su desarrollo integral y su bienestar, proporcionar los servicios propios de la vida urbana, así como garantizar el recreo y esparcimiento de la población mediante espacios deportivos y zonas verdes que contribuyan al reequilibrio medioambiental y estético de la ciudad” (Compendio de las Normas Urbanísticas del PGOUM--97 (versión julio 2009, edición marzo 2010 con anexos) Cap. 7. Artículo 7.7.1 Definición y clases (N--1), P. 332).



**Foto 7:** Sistema de información geográfica de Urbanismo, Ayuntamiento de Madrid, en: [http://www-2.munimadrid.es/urbanismo\\_inter/visualizador](http://www-2.munimadrid.es/urbanismo_inter/visualizador)

Por otro lado, de un tiempo a esta parte, estos intersticios son objetos atractivos para diseñadores, arquitectos, urbanistas, académicos y agentes implicados en movimientos sociales, asociaciones vecinales, movimientos ecologistas, etc que demandan y producen nuevas formas de participación política y ciudadana directa. Todos ellos implicados, a veces conjuntamente<sup>5</sup>, en el estudio y reivindicación del espacio público urbano, se sitúan próximos a las visiones de una ciudad producida de “abajo a arriba” y también a formas de abordar el espacio público como “commons” según el término anglosajón y de un modo particular en el

<sup>2</sup> En antropología urbana la idea de intersticio es un clásico vinculado los desarrollos de la Escuela de Chicago (Trasher 1927:20), actualmente varios los autores trabajan la noción de intersticio, en relación al espacio urbano y las practicas que en el se desarrollan, entre ellos me interesan: Hélène Hatzfeld, Marc Hatzfeld et Nadja Ringart, 1998; Tonnelet, 2008; Guillaud 2009; Sama Acedo 2014.

<sup>3</sup> El Madrid central cuenta con una superficie cercana a 630.000m<sup>2</sup> repartida en 573 solares vacíos. Según el precio medio de vivienda en 2013 su valor, una vez edificados, sería de 6.500 millones de euros. Arganzuela es el distrito con más “vacíos de oportunidad” listos para edificar. (Hermida, B, Lahoz, C, et al 2013. El valor del Vacío, 2013)

<sup>4</sup> En: [http://www-2.munimadrid.es/urbanismo\\_inter/visualizador/index\\_inter.jsp](http://www-2.munimadrid.es/urbanismo_inter/visualizador/index_inter.jsp)

<sup>5</sup> La mayoría de las iniciativas que emergen de este contexto defienden su autonomía a la par que reivindican un reconocimiento institucional de su trabajo, tanto para visibilizar el trabajo profesional realizado y la participación efectiva del tejido social, como para acceder a ayudas y subvenciones para proyectos en los que conviven la reivindicación y la gestión efectiva, el trabajo asalariado profesional con las prácticas de voluntarismo cívico, de apoyo mutuo y solidaridad (ver Sara Sama, 2016).

caso español como “procomún”<sup>6</sup>. Ambos términos remiten al antiguo concepto jurídico-filosófico de los bienes comunes y, de un modo amplio, a lo que tiende a considerarse un nuevo repositorio de recursos comunes, bienes, procesos o cosas (materiales e intangibles) esto es, a libre disposición de una comunidad que los reclama como tales y que a partir del propio proceso político de reclamarlos y definirlos como comunes desarrolla procesos creativos y productivos que los amplían<sup>7</sup>. Desde esta perspectiva, los intersticios también son pensados y tratados como espacios “olvidados” y/o “desaprovechados” urbanísticamente, pero, precisamente por la ausencia de una funcionalidad clara y una normatividad formal efectiva, al mismo tiempo, se re-califican como espacios “de libertad”, “creatividad” y de “memoria”; se les atribuyen formas de intervención y una potencialidad para las apropiaciones que en si mismas constituyen “formas de producir el espacio como publico” y lo “resitúan como un bien común”; siendo estas acciones formas de “aportar soluciones a demandas que cotidianamente se le hacen a la ciudad” y de “generar la ciudad misma como espacio vivo” que “los profesionales y la administración deberían tener en cuenta”<sup>8</sup>.

Por su parte, los variados usuarios de los intersticios, se debaten entre la asunción del marco impuesto por los actores dominantes, asumiendo las formas de control, simbólicas y prácticas que imponen (vallados, multas, acciones puntuales de limpieza, señalización) y que de tanto en tanto redefinen los intersticios como espacios “no públicos” –aunque “no del todo privados”–; y los usos que ellos como agentes, deciden dar cotidianamente a un espacio que sin embargo también consideran “disponible” en ausencia de una funcionalidad permanente, que, en cambio, si disfrutan otros espacios adyacentes. “Entre una cosa y otra”, sus usos suelen definirse principalmente como “just passing” o “solo de paso” (Tonnelet 2008). En este sentido el intersticio identificado como “solar de Peñuelas” por sus usuarios, estaba atravesado por diversas apropiaciones cotidianas. Para los niños/as era uno de esos escasos lugares de juego de las zonas céntricas de las ciudades, accesibles pero medio salvajes. También era el lugar donde los sin techo pernoctaban y almacenaban enseres y donde los toxicómanos se administraban las dosis. Entre todo ello era, además, el lugar para llevar a los perros a hacer sus necesidades y tirar escombros, muebles viejos, ropa. Ninguna apropiación se reconocía como permanente ni estaba exenta de conflictividad. La mayoría de los usuarios adultos, lo definían como: “una vergüenza”, “un lugar problemático”, “un peligro”, “una guarrería”. Precisamente porque la ausencia de función formal de un intersticio es visible y admitida, el juicio de desorden que se le aplica constituye un amplio marco compartido de percepción y análisis (Goffman). Además de todo ello, el solar tenía una historia propia que quienes se reconocían como “vecinos de toda la vida del barrio” decían conocer y sobre la que se discutía habitualmente al hablar sobre el solar. Yolanda (60 años, funcionaria) decía:

“Esto aquí era una corrala de una planta, como de pueblo...bueno todo aquí donde esta ese desnivel que antes



<sup>6</sup> Sobre las implicaciones de la traducción de “commons” por “procomún”, ver Ana Isabel Fernández Moreno (2010) y Estalella, Rocha y Lafuente (2013). Sobre las relaciones entre procomún y cultura digital en Madrid ver las actividades y publicaciones desarrolladas en el Laboratorio del procomún de Medialab-Prado fundado por Antonio Lafuente en 2007.

<sup>7</sup> Desde su aplicación a los recursos naturales. (Ostrom, 1990) y posteriormente a los recursos digitales y en la crítica al neoliberalismo, la mirada sobre los bienes comunes se extiende también al fenómeno urbano, una interesante síntesis de definiciones sobre que se entiende por “común” y como se aplica actualmente al territorio urbano puede leerse en Castro- Coma y Martí-Costa, 2016.

<sup>8</sup> Los entrecuillados responden a las expresiones e ideas de arquitectos, diseñadores urbanos, integrantes de la Red de Huertos Urbanos tanto en sus usos públicos, entre ellas: Reuniones de La Mesa Ciudadana (Matadero); Red de Huertos Urbanos (VIII Jornadas de Huerta y Ciudad (Casa Encendida) y la reciente Huerta en Madrid organizada en Intermediaje; Matadero de Madrid, 13 de mayo 2016, organizada por grupo de investigación NuTAC (ETSAM) con el apoyo de la Embajada de Holanda en España y el Ayuntamiento de Madrid.

**Foto 8:** “solar de peñuelas” 28 de junio de 2013, 19:30.

era el paso a nivel de la vía eran casitas bajas con abueletes que salían a tomar el sol, a coser a la puerta, pelando patatas... como un pueblo y allí las naves. Yo soy la nieta del señor Felipe el de la tahona de la calle Ercilla! Si tu se lo preguntas a cualquiera de aquí del barrio de siempre te lo dice. Eran unas casillas que vivían personas, bueno, humildes (...) había un señor que tenía aquí un huertito, hasta unas gallinas, de esto no hace tanto que hará 20 años, así...

Eso estaba mal, yo creo que arreglaron algo, fue cuando Tierno Galván y también ahí los de la asociación de vecinos del barrio que era... ya no me acuerdo... Pero tengo un artículo de entonces recortado yo te lo pasare<sup>9</sup>.

Lo podían haber arreglado más ¡pues no! y cuando las obras de la plaza no lo expropiaron y como no hicieron nada... en un tiempo lo ocuparon otros, luego los echaron y lo derribaron hará 10 años. Ahí se pierde la pista. A mí me dio mucha pena era lo poco que quedaba del barrio viejo... Algunos si querían acabar con eso, como estaban arreglando todo... , el scalextric, las vías, el barrio de ahí debajo de los ricos o el barrio las naves, que le llamábamos, porque eran todo naves ... El caso es que ha sido una guarrería, hemos denunciado cientos de veces, una vez vinieron y sacaron un camión entero de basura y luego ná, no ponen nada aquí... Esta Plaza el caso es que... siempre ha tenido la negra... también la droga hizo unos estragos aquí... no se salvo nadie, era el sitio aquí de reunión, estaba así apartada... Luego mataron aquí un chico hará 5 o 6 años, ahí en las escaleras, colombiano(...)bueno, al caso, ahora ya sabes lo que hay, lo ves... si cuando mi hija la pequeña... ahora tiene 28 años... cuando yo la traía a jugar esto estaba ya lleno de drogadictos y borachos. Era muy duro, dejamos de venir, ahora esta el centro de día este y las cundas y vienen más..., algunos se pasan mucho... la gente normal no quiere ni pasar por aquí<sup>10</sup>, por eso cuando yo vi aquí lo del huerto que alegría me dio! Dije a ver si esta plaza la sacamos adelante otra vez”.

Entre las restricciones del marco dominante, las apropiaciones cotidianas y la crónica negra de la Plaza, existían también un conjunto de expectativas –variadas en la forma– de recuperación del solar como parte de la plaza, compartidas por buena parte de los residentes. Los que comenzaron a llevarlas a la práctica fueron un grupo de “vecinos de toda la vida” que como Yolanda eran simpatizantes de los movimientos vecinales y ecologistas de los 80, los hijos de algunos de estos ya independizados que se habían quedado en el barrio y especialmente los nuevos vecinos, jóvenes profesionales de los que hablábamos al principio, entre quienes resonaban los discursos e intervenciones vinculadas a la recuperación de solares en el lindante Distrito Centro (Esto es una Plaza, El Campo de la Cebada, Solar Pies).

---

<sup>9</sup> La asociación a la que se refiere se llamaba La Unidad de Arganzuela. Las obras acometidas formaban parte del primer plan de rehabilitación acometido conjuntamente por el Ayuntamiento y las Juntas de Distrito y fue gracias a la presión vecinal que se llevaron a cabo, tras varias denuncias y peticiones para mejorar el estado ruinoso y las condiciones insalubres de las viviendas de una población anciana y de muy bajos recursos. Ver El País 25 /09/1981 y 01/10/1981.

<sup>10</sup> La Plaza fue noticia en Telemadrid en 2012 en este sentido. Resultan significativos los comentarios que se leen en el enlace, apuntando tanto a los problemas que Yolanda relata como a un conflicto no tan visible entre la marginalidad “de siempre” presente en la zona y las nuevas expectativas de los vecinos de un barrio en expansión : [http://telemadrid.es/programas/madrid-directo/tension-en-la-plaza-de-penuelas?d2ae\\_name=e3](http://telemadrid.es/programas/madrid-directo/tension-en-la-plaza-de-penuelas?d2ae_name=e3)



**Foto 8:** “Plaza de Peñuelas con su caño de vecindad Nunila77 en <http://mapio.net/pic/p-41706527/> (dcha.) Y mi primera foto del solar ocupado, 13 agosto 2013, 19.05 (izq.).

### 3. #APROPIACION

A finales de agosto de 2013, tres personas de unos 25 años, una mujer de unos 65 y un grupo de niños estaban limpiando el pequeño solar insertado en la Plaza pública de Peñuelas, propiedad del Ayuntamiento y abandonado durante más de 10 años. La intervención no había sido reivindicada por ningún colectivo ni difundida aún en ninguno de los espacios de actividad política y urbanológica que monitorizaba en la red. Pero en la vieja alambrada que rodeaba el solar se habían colgado cintas de colores y en cada lateral un papel informaba:

“Hola somos Sarah y Tomás, como tu somos vecinos del barrio y queremos mejorar este espacio. Estamos limpiando el solar los martes y jueves a partir de las 18hs, puedes llamar para informarte a este teléfono móvil XXXX o escribe al mail solarpasilloverde@gmail.com”.



**Foto 10:** Primera semana de Limpieza, 15, agosto 2013, 18.40.  
En: <https://solarpasilloverde.wordpress.com/2013/08/17/dia-4-ultima-dia-de-limpieza/>

Con ese cartel se iniciaba un proceso tecnopolítico de apropiación y reinención del espacio público. Con forma de una presentación personalizada, aportando información de circunstancias personales en las que actuaban como “vecinos del barrio”, se animaba a la participación desde la intervención personal y reflexiva, favoreciendo con ello que el receptor se sintiera aludido como parte de una comunidad de intereses o de afectados (Dryzec 1990:43;

Coludry 2003:9). La figura del “vecino” enlazaba orgánicamente con la sociabilidad y afectos que se atribuyen al “barrio” en su sentido más tradicional y popular, como un espacio de vida compartido que, además, había sido producido, en un pasado no tan lejano, entre reclamos y movilizaciones. Por otro apuntaba a las resonancias del proceso de movilización sociopolítica del 15M en el que este concepto relacional fue reapropiado, o como apuntan Corsin y Esailella (20013:122) “#ocupado” y vinculado nuevos reclamos del espacio público como “commons” y cuyas continuidades engrosan las narrativas de diferentes formas de intervención sobre el espacio público, desde las más profesionalizadas a las más políticamente reivindicativas y hasta aquellas que se presentan como populares y espontáneas. Podría decirse que hay un potencial emocional y afectivo en esta categoría de acción y relación que la sitúa como derivada de una entidad local, del espacio vivido en común, y sin embargo, a la vez, libre de identidades individuales o colectivas rígidamente definidas a priori. En este sentido, su fuerza congregativa residiría en una inclusividad que apunta a una “subjetividad no necesariamente militante”, el “cualquiera”, esa subjetividad que se conecta con la figura que Deleuze y Guattari (1987: 106) han llamado el “devenir minoritario de todo el mundo”.

Otro aspecto significativo de este llamamiento fue que incluía una cuenta de mail, aunque este sea un hecho ya ordinario, en este caso el titular era el solar: [solarpasilloverde@gmail.com](mailto:solarpasilloverde@gmail.com). Ello confirió una identidad propia al espacio, atribuyendo cualidades afectivas (Stewart 2007)<sup>11</sup> a dicha acción conectiva que favorecía su potencialidad de acción colectiva (Bennett y Segerberg, 2012; Juris 2012). Sin una intencionalidad explícita, las categorías solar y verde quedaron, no obstante, oportunamente confrontadas, movilizándolo, de nuevo, la memoria hacia las reivindicaciones vecinales sobre el estado y cualidad de las zonas verdes y dotacionales, sometidas a una continua presión urbanística.

Tras una semana la apropiación del solar se presentó un blog. Como espacio de memoria y archivo el blog aportó materialidad y durabilidad a la apropiación del espacio público (a la vez analógica y digital). A través de una narrativa sobre el proceso en forma de diario personalizado, cada día se describía con fotos y algo de texto el trabajo cotidiano de “los vecinos”, cuya figura se iba, no solo componiendo como tal, a partir de dicha descripción en la esfera pública, sino que contribuía a “remediar” (Bloter and Guisin, 2000) el sentido de comunidad. Sarah abrió y mantuvo el blog durante los dos primeros meses. Era una joven americana (24 años) licenciada en “arte y estudios globales” que se había instalado junto a su pareja Tomás (también 24), fotógrafo y video-realizador, cuya familia gestionaba una compañía de teatro y un local de artes escénicas en el barrio desde 2001. Los vecinos escribían así en un español “medio guiri” y transmitían una ilusión casi *naïf* por aquel proceso en el que estaban “conociendo a gente del barrio”. El blog apenas superaba los 14 views por post, y casi no llegaban comentarios. No obstante, tres semanas después, se habían incorporado a los trabajos semanales en el solar unas 15 personas y las solicitudes para participar crecían aún más deprisa en el mail, llegando a configurarse una lista con 25 contactos. De todos ellos las personas que se autodesignaban como “vecinos de toda la vida” no eran mayoría, por su parte, aquellos que se situaban sólo como “vecinos del barrio” lo hacían definiendo la categoría “barrio” de un modo amplio: temporalmente a penas hacían referencia al tiempo que llevaban en el barrio y espacialmente situaban su residencia desde embajadores a Legazpi y hasta el Paseo Imperial. Junto a estos “vecinos”, se añadían otras personas provenientes del Distrito Centro y gente que solo trabajaba en el barrio pero vivía en otra zona, ellos y ellas se involucraron en esta primera apropiación ampliando el sentido que iba tomando una incipiente “comunidad” re-creada o re- inventada en la propia apropiación del espacio y su redefinición de “público” y

---

<sup>11</sup> Stewart sugiere que el afecto se refiere también a la “animated inhabitation of things” (2007:16), produciendo esto un “animate circuit that conducts force and maps connections, routes, and disjunctures” (2007: 3).

“común” (Stavrides, 2011). Este diálogo, que se desarrollaba durante una jornada de trabajo resulta significativo (22/08/2012):

- Oye, estaba pensando... no se si os habéis percatado, pero esto es una ocupación, no? (39 años, antropóloga)
- Pues a mi me da que ocupas poco, esto aquí es parte de la plaza no? Y además el otro día no dijiste tu que viste el el catastro y que era suelo del Ayuntamiento y dotacional!. Pues entonces es nuestro, de los vecinos... digo yo... (hombre 35 años, cocinero)
- Si si... eso ponía... esta ya subido (al blog). (25 años, fotógrafo y diseñador grafico)
- Esta claro... encima ellos (el Ayuntamiento) no hacen su trabajo y les pagamos y lo estamos haciendo los vecinos y gratis! (60 años, trabajador de mantenimiento)
- Y tanto que si! (24 años, ingeniero, en paro)
- Bueno y luego que?! Una vez que este limpio... a ver... tendremos que ir pensando que hacemos, nos estamos acostumbrando a pasarlo bien al fresco y cada vez viene mas vecinos! A ver que os parece pero... igual para el próximo día que quedemos podíamos ir pensando que hacer, como organizarnos... porque decir oye coge un rastrillo limpia aquí a cualquiera que viene es fácil pero a ver que hacemos luego!, aquí hay muchas posibilidades... igual cada cual esta pensando ya algo...(hombre, 25 años, fotógrafo y diseñador grafico)

las

#### 4. EL HUERTO COMO “ASAMBLEA” DE LO “COMÚN” COTIDIANO.

Eva on [August 27, 2013 at 9:12 am](#) said: [Edit](#)

Mi propuesta de nombre es  
“La Corrala Biológica”

Me gusta muchísimo esa idea de la primera  
asamblea de “crear comunidad”

Sobre las futuras actividades, propongo que no  
generen ruidos, me parecen muy bonita la  
posibilidad de aprender a trabajar con las  
manos, los talleres, los juegos...

Un abrazo querid@s vecin@s.

**Foto 11:**  
<https://solarpasilloverde.wordpress.com/2013/08/22/73/>

La primera “asamblea” designada como tal se celebró tras una jornada de trabajo caótica, con unas 15 personas de entre 24 y 65 años, con el objetivo explícito y difundido por mail y blog de decidir y consensuar el uso que se daría al espacio y en función de ello continuar la actividad emprendida. Como primer punto y por consenso, se acordó que el espacio debía mantenerse “abierto”, aludiendo a su carácter municipal y dotacional por ser considerado “parte de la plaza y de la historia del el barrio”. En este sentido se definió mayoritariamente como un espacio “comunitario”, entendiéndose por ello principalmente: “lugar para recuperar el encuentro y actividad vecinal”.

Los residentes más antiguos traían al presente ese tiempo, entre recordado e imaginado, en el que “se hacía de vida de barrio”, “cuando se salía a cenar y a tomar el fresco en el verano a la Plaza de Peñuelas y al muro de allí abajo (muro que ocultaba las vías férreas)”. Y por supuesto el tiempo de las movilizaciones vecinales de los ochenta y noventa. Para los más jóvenes estos recuerdos completaban un conjunto de expectativas basadas en los desarrollos de los espacios

autogestionados del Distrito Centro, imaginaban el solar como un espacio “autogestionado” en el que “aprender de ecología y agricultura urbanas”, “celebrar actividades infantiles, música en directo, talleres varios”. El objeto en el que se congregaron todos los deseos, viejos y nuevos, fue un huerto urbano. El huerto se bautizó, tras votar varias propuestas recogidas online/offline, con el nombre de La Revoltosa del Pasillo Verde. El nombre mantenía el topónimo con las implicaciones antes expuestas y aludía al título de una conocida zarzuela, basada en una historia de amor y celos desarrollada en una corrala del XIX. Enlazaba así con la solera castiza atribuida al barrio y con el recuerdo de la corrala que había antecedido al solar. La Revoltosa era un adjetivo que aludía, además, al carácter independiente de la protagonista, conectando esto con los deseos explícitos de una mayoría de evitar adscripciones a formaciones políticas a colectivos profesionales e incluso a colectivos con trayectorias de okupación y autogestión con los que, no obstante, algunos simpatizaban.

Lo que compartían unos y otros sobre aquel proyecto era el participar en un proceso de producción del espacio adecuado al ritmo de la vida personal y las apetencias, considerado básicamente como un acto de sociabilidad vecinal, acción cívica y aprendizaje. El huerto no representaba tanto un espacio de lucha como de “obra”, en el sentido de Lefebvre pero no por ello era en menor medida la expresión de una afirmación política: el derecho del habitar que legitima la apropiación y participación; el “uso del espacio” frente al intercambio del mismo como mercancía (Vasudevan 2014: 5).

Al pensar en la forma de huerto como “comunitario” se imaginó y diseñó un espacio producido a partir del usar y el hacer en común: con un espacio central que materializaba el deseo de encuentro. Con los escombros se hizo un círculo para sentarse y en el medio con palés una mesa. Se definió, de hecho, como “el saloncito”, “el sitio de descanso, charla y encuentro”, “el lugar para hacer los talleres”, “para el juego de los críos”. En torno a ese espacio los cultivos y rodeando todo el solar, sin cerrarlo, una línea de arbustos comestibles y aromáticas. La organización de los cultivos se fue pensando al compás de un aprendizaje en el que el saber sobre las características que tenía el suelo o las especies que “se darían bien”, manaba de internet o “san google” y de los “vecinos con más experiencia”, estos eran: “los mayores”, que mantenían huertos en sus pueblos de origen (Segovia, Arganda, Ávila) y aquellos que se habían formado en cursos sobre horticultura urbana y ecológica, tanto mayores como jóvenes. No se trató de producir una realidad utópica basada en los principios de la soberanía agroalimentaria. Tomás (25 años video profesional) dijo en una asamblea, en respuesta a un vecino (30 años, parado, de trayectoria okupa) que si planteaba la producción para el autoconsumo y el diseño del huerto centrado en ello:

“(…) no veo mucho sentido a que cada cual mire por su parcela, si el sin techo en el parque quiere coger un tomate, es suyo. Si una vecina quiere usar un poco de albahaca, pues para ella y si al final de una temporada no tenemos sobras, yo lo llamaría un éxito, no espero comer de este huerto, quiero divertirme y aprender”



**Foto 12:** (dcha.) pantallazo del FB 27 de octubre de 2013 con diseño digitalizado del huerto hecho por el amigo de un participante y posteo por mi. (Izq.) Taller de sembrado agroecológico y asamblea el 5 de octubre de 2013  
<https://solarpasilloverde.wordpress.com/2013/10/02/recuerda-taller-asamblea/>

No obstante, aquel vecino puso 4 surcos de cultivo en el suelo “de estos me encargo yo, estos surcos bien aprovechaos son la caña ya veréis ya?!” y otro vecino experto en agroecología con huerto-escuela en Navalcarnero impartió un taller con el que se diseñaron y cultivaron más surcos y bancales que permitieran recuperar un suelo empobrecido. Y así, el solar fue transformándose en huerto desde la confluencia y también discusión cotidiana de modos de vivir y modelos de acción y relación presentes en la realidad existente, que entrañaban intentos de “habitar en un modo mejor”, como sostiene Bourrieaud al hablar de las microutopías (2002:13). Intentos de fomentar un interés cívico, que, en ese sentido, incluyen discusiones y definiciones morales, sobre que es lo común y lo propio, como gestionar el cuidado y la participación, sin que necesariamente conlleven unas expectativas de cambio demasiado amplias ni tampoco de formar parte o convertirse en movimientos u organizaciones políticos más amplios o formales, es también lo que Lefevre llamo la política de los pequeños logros. El huerto se configuraba como un terreno político en el que los “parlamentos” o “asambleas” se activan, desplegándose desde los objetos mismos (Latour y Weibel, 2005). Este otro dialogo extraído una asamblea el 25 de octubre de 2013 también resulta significativo:

- Esta vaya caída es un peligro la cosa es si la levantamos y arreglamos o la quitamos... si la quitamos igual nos metemos en un lío con el ayuntamiento... no se, alguien sabe como va eso? ( 25 años, video realizador).
- Pues yo creo que si la arreglamos va tirando y protege un poco lo que se ha plantado en el suelo de los perros... (60 años, trabajador en mantenimiento)
- A mi me parece que esto ya se ha dicho, que es terreno dotacional, o sea nuestro, de los vecinos y encima es parte de la plaza que también es pública por mi fuera vaya (30 años, actor)
- Yo también la quitaría... esto del huerto para mi, tiene que tener un sentido... muy abierto, y abierto del todo, para los vecinos, pero para todos, mayores, los peques... y estos que están aquí en la plaza... que a la gente no le gustan... también (33 años italiano, trabajador en una ONG)
- Hombre ahí están vecinos de toda la vida, eso es verdad, la Xxx el Xxxx esos están ahí

perennes...son un coñazo...la verdad (60 años, funcionaria)

- Eco!, eso! Y.. si...es más complicado! pero creo que debíamos hacer algo en ese sentido para que la plaza, no solo el solar, mejore y no se trata de cerrar o echar lo que no nos guste...aquí en el solar dormía gente no se si lo sabéis... (33 años, italiano, trabajador en una ONG)
- Bueno... no se igual ellos ni les importa esto y montan unas...a mi si se van un poco mas lejos no me importa ... a veces no se puede ni estar en los columpios, con las que lían (30 años, profesión desconocida)
- Yo estoy totalmente de acuerdo con mantenerlo abierto, en todos los sentidos, sino al final que hacemos, solo nuestro jardín privado, aisladito... (39 años, antropóloga)
- Ya pero es complicado, igual esta gente no quieren participar y encima te pones en contra a otros vecinos y lo entiendo... pero ya que hemos empezado con lo comunitario... a mi me gustaría ir por ahí, aquí hay una asociación Rais... llevan el albergue de aquí al lado, que trae tanta gente a la plaza...podíamos contactarles...
- Bueno entonces la vaya... que... podemos hacer un arreglo con lanas de colores para evitar daño, plantar frutales y aromáticas para cubrirla hasta que nos pongamos de acuerdo...no se algo más friendly...¿algo intermedio? (24 años, americana, ("estudios globales") profesora de inglés)

## 5. PARTICIPACIÓN: AFECTOS Y DESAFECTOS.

La participación directa e implicada explícitamente en la producción y mantenimiento del huerto ha variado en función de los ritmos cotidianos, según lo que permiten las obligaciones laborales y los hijos, desapareciendo o reapareciendo en función de separaciones o uniones amorosas, viajes o enfermedades. El grupo más activo ha estado configurado por unas 9 personas, incluso durante los momentos de menor actividad (inviernos, impás entre el desmantelamiento y la nueva ocupación) y hasta 25 en los momentos de mayor implicación (primaveras, inicios de las apropiaciones). Actualmente el núcleo más activo ha "envejecido" consolidándose los participantes entre los 40 y los 65 años, en buena medida por la inestabilidad laboral de los más jóvenes y la emigración de varios de ellos.

Los participantes más asiduos se organizaron durante los primeros meses de construcción del huerto en "grupos de trabajo" (según las "tareas necesarias para hacer el huerto") a los que se adscribían según sus habilidades, confluencias de tiempo libre, interés por aprender en ciertas áreas y afinidades afectivas que se iban creando. Estos "grupos de trabajo" se han ido naturalizando con el tiempo y aunque ya nadie habla de "grupos de trabajo", los participantes más asiduos siguen comunicando y consensuando en asamblea las necesidades en el huerto y/o sus deseos de emprender actividades, a las que el resto de participantes se van sumando, cada vez más por afinidades afectivas que se van desarrollando. Las formas de liderazgo están concretamente relacionadas con habilidades manuales y conocimientos de agroecología, asociacionismo y también en el manejo de las redes sociales y la gestión administrativa, pero están muy limitadas por los deseos explícitos de mantener "una responsabilidad colectiva", "por principios", "para no quemarse uno" y/o bien aludiendo a la escasez de "tiempo libre".

Dos días a la semana me mantienen como "jornadas de trabajo y encuentro vecinal" y un día al mes es dedicados a la asamblea. Estos encuentros se han ido consolidando como tiempos para la expresión y reafirmación del afecto, entrelazándose el cuidado del espacio con el los participantes mismos, así, por ejemplo, mientras se comenta la falta de agua, lo descuidada que está la pintura de los bancales o la necesidad de comprar otra goma de riego, se pregunta por la salud propia o de los familiares, se cuentan confidencias y cotilleos mientras se siembra. Son eventos comunicativos de producción y afirmación comunitaria en los que la propia

vinculación afectiva va, sin proponérselo, estableciendo ciertas dificultades a los afanes de una participación amplia, abierta e inclusiva.



Foto 13: “Y si asambleamos y merendamos la cosecha en el pasillo verde? Igual se anima algun vecino de los que solo miran desde ahí arriba..” (40)

Junto con estos encuentros, el chat de WhatsApp es el artefacto a partir del cual y mediante el cual se produce la remediación (Bolter y Grusin 2000) de lo que podría denominarse una comunidad de vecinaje, en el sentido de personas implicadas y próximas, constreñidas por el estado de un lugar, como espacio de afectos e interés común. Fundado en la segunda asamblea, ha llegado a reunir solo 22 personas, de las cuales escriben casi diariamente entre 8 y 12, los mismos que participan asiduamente de las asambleas y el cuidado del huerto. El chat es en principio un entorno abierto a quien quiera participar pero en la práctica solo se “añade” a “quien se ve que esta con ganas de involucrarse”.

Mediante texto, imagen y registros de voz, los usuarios comunican las tareas que realizan y expresan su opinión o propuestas sobre la limpieza, humedad de los suelos, estado de las plantas, novedades sobre la participación de “los vecinos” y los procesos administrativos en marcha, o la búsqueda y reciclaje de materiales. Estos comentarios son la base para coordinar tareas colectivas y futuros puntos de discusión en las asambleas, que pasan a comunicarse por la lista de mail o a inscribirse como “puntos a pensar y conversar” en el Blog y a anunciarse en la web de Facebook. En este sentido es la aplicación que media más activamente en la producción sociotécnica del huerto.

Pero el WhatsApp es también el “patio de vecinas”, por ser el lugar donde las novedades y las decisiones confluyen con los cuidados y afectos. En lo cotidiano exige un compromiso visible de participación online/ offline, cuando este compromiso deja de percibirse públicamente, las opiniones vertidas en el chat, dejan de tener repercusión en la toma de



Foto 14: extracto de una conversación (mayo de 2015).

decisiones. Siendo así bastantes recién llegados han abandonado el grupo o simplemente silenciado, cuando perciben que no alcanzan a “seguir el ritmo de participación” y/o “que no se enteran de lo que se cuece”. Pero “si no estas en el WhatsApp pues no te enteras de nada” y

“es como si te faltara vidilla”. Es el entorno donde se explican los contratiempos personales que interfieren en la participación, donde se gastan bromas, se exteriorizan desacuerdos e incluso enfados en forma de “piques”, “pullitas” y silencios, se comentan noticias de política y se dice que “aquí no se habla de política!”, y donde se queda para ir a un evento cultural o político en un sentido afectivo que converge con la amistad.

La participación activa e implicada de un grupo reducido convive con las consecuencias del carácter intersticial al que aludíamos al comienzo de este artículo y la persistencia de esa actividad “just passin” o “solo de paso”. Principalmente en otoño e invierno (los días cortos, las lluvias y la escasez de cultivos, incrementan esta característica), un buen número de residentes en la zona “pasan por ahí”: “aprovechando el paseo del perro”, “al traer/llevar los crios del cole”, “camino/regreso al trabajo”, los mayores en sus paseos diarios y otros aún siguen “pasando” a dejar enseres escondidos durante sus pernoctaciones en la plaza. Parte de estos agentes participan del huerto y contribuyen a su mantenimiento aunque sigan justificando y limitando sus acciones sobre ese “solo de paso” que ampara además una sensación de anonimato que la mayoría de ellos quiere mantener. De este modo, un día aparece un arbolito que ya no cabe en la terraza de casa, otro día amanecen las matas de tomates capados (podadas) y enderezadas, otro día desaparecen las acelgas, las lechugas y las habas ya maduras, de pronto alguien deja botellas de compost de lombriz con un cartel que dice “gracias por vuestra labor espero que esto os ayude, traeré más, un vecino”. Y otras veces aparecen “obras” como el bordillo que observan los integrantes en la foto 14, que ponen en la tesitura de aceptarlas como muestras de que el espacio se está produciendo de forma abierta y colectiva o prescindir de ellas por no respetar formas consensuadas de acción y comprensión del proyecto que se han ido objetivando con el tiempo, generándose así una exclusión que no termina de ser desada.

Finalmente, estas formas de participación y afectos por el huerto, conviven con los desafectos y oposición abierta de una parte no desdeñable del tejido social. Su oposición se



**Foto 15:** asamblea 18 septiembre 2015. “bueno y este bordillo espantoso que ha aparecido aquí? que

ha manifestado especialmente con silencio y distancia en los momentos de actividad en el huerto, dejando a los niños y perros campar a sus anchas sobre los cultivos, con la rotura esporádica de plantas o materiales y, especialmente, a partir de denuncias al Ayuntamiento de las que no se tuvo constancia hasta que el huerto fuera desmantelado el 29 de octubre de 2013, justificándose precisamente con la existencia de estas denuncias. Algunos residentes de los bloques cercanos al solar esperaban que el Ayuntamiento instalara alguna infraestructura pública o simplemente que incorporara finalmente el solar a la

plaza, limpiaran, encementaran y echaran a los indigentes. También ellos consideraban el espacio como propio, en su caso por antigüedad, proximidad y afinidad con las instancias políticas de gobierno de la ciudad que de esos “otros vecinos” a los que, no consideraban “vecinos de toda la vida” y aprovechaban las circunstancias para “hacer ruido y política”. Este fue uno de los pocos testimonios de oposición que conseguí grabar, fue tras el desmantelamiento, al recoger firmas para legalizar el huerto:

“Es que esto es del ayuntamiento, los vecinos de aquí de los bloques que lo sufrimos ya hemos denunciado mil veces como estaba y han venido a limpiarlo, si no gusta pues se denuncia por los caminos que hay legales, en la junta o donde sea, votando y ganado unas elecciones... pero

esto así de venir y hala planto unos tomates porque me da la gana pues no, si lo hicieramos así todo que bien, no? Esto también es mio que vivo ahí arriba y no quiero que se llene de ruedas, pales... basura en las composteras esas que habiáis puesto y ratas que bastante hay ya en esta plaza" (mujer unos 55 años).

## 5. VISIBILIDAD Y LEGITIMIDAD

El uso de las redes sociales en la apropiación y gestión del espacio ha contribuido, por un lado, a la consolidación de una comunidad de "vecinaje" volcada hacia sí misma en redes de afecto online/offline a medida que avanza en la construcción del huerto. Pero por otro lado ha contribuido poderosamente a la producción de una comunidad más amplia, tejida en torno a redes de afinidades políticas, especialmente dispersa y con agentes poco participativos en las labores concretas del huerto. Esta comunidad desarrollada principalmente entorno a Facebook y Twitter ha tenido un papel fundamental en el mantenimiento de la apropiación y de su legitimación más allá de la trama orgánica del barrio.

Desde que las excavadoras arrollaran el huerto el 29 de octubre de 2013, este se convirtió en noticia, primero en la red y luego en la radio, la televisión y la prensa. El día 31, un participante asiduo (28 años, publicista) escribió en un hilo de mail sobre el desmantelamiento: "Habéis visto que Anonymous España ha compartido las fotos del huerto, y a su vez lo han compartido casi mil personas? Hay un debate bien grande en su página de Facebook!". Ese mismo día otra participante asitua (22 años, física) escribió en el chat de Wassap: "Gente!! Twitter está que arde y nosotros nos lo estamos perdiendo hay que hacerse @Huerto!!". Al día siguiente inauguraría el perfil @HuertoRevoltosa.



**Foto 16:** Excavadoras desmantelando el huerto 29 de octubre 2013(izq). Primeros twitts de la @HuertoRevoltosa tras el desmantelamiento (1-2 de nov de 2013) (dcha), la foto muestra el momento de escribir esa misma noche el nombre del huerto en la única pared en pie del solar, objetivando y perpetuando en sus múltiples reproducciones *online* la existencia del huerto a pesar de su desaparición.

La noticia del desmantelamiento caldeó las negociaciones sobre la legalización de los huertos comunitarios que se celebraban entre el Ayuntamiento, la Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM), pero también amplificó el debate público. El Ayuntamiento se vio obligado a avanzar en la negociación, incluyendo formalmente a RehdMad! y participando en ámbitos abiertos y públicos de diálogo con los agentes implicados. Durante los siguientes seis meses la actividad de los participantes más activos de La Revoltosa se centró en aprovechar la ausencia de la administración en el solar y mantener la visibilidad que el huerto había logrado para legitimar su memoria y existencia desde el exilio digital. Incluso más que la propia ocupación del solar, el desmantelamiento del huerto, había hecho de este una asamblea pública y política (Latour, 2005) y entorno a su cadáver, se objetivó con más fuerza su existencia como una entidad aferrada localmente al huerto y que sin embargo lo desbordaba.



**Foto 17:** solo es una pequeña muestra de la presencia *online*.

Las siguientes acciones, a lo largo del invierno de 2013 y hasta abril de 2014, se centraron en: 1- la convocatoria de reuniones y actividades puntuales en el solar ampliamente difundidas online (asambleas, reuniones con otras asociaciones de vecinos, intercambio de libros y juguetes) que visibilizaran el hueco, tanto físico como social que el desmantelamiento había impuesto y que ayudara a legitimar un nuevo proceso de apropiación ilegal del espacio; 2- avanzar en el camino hacia una apropiación legal basada en la solicitud de cesión temporal del solar al Ayuntamiento. Esto último implicó, por un lado, convertir la comunidad formada en torno al huerto ya inexistente en asociación de vecinos formalmente constituida. Y por otro, aumentar la participación en los foros donde se debatía públicamente la legalización de huertos comunitarios y en los que La Revoltosa había adquirido una publicidad inesperada, entre ellos: las Reuniones de la RehdMad! y aquellas que tenían lugar en el Centro Cultural del Matadero de Madrid y en Media Lab Prado bajo el nombre de La Mesa Ciudadana y luego City Kitchen, donde, desde 2012, diferentes asociaciones, colectivos y profesionales, incluidos técnicos y cargos políticos del Ayuntamiento, discutían sobre lo que se describía como "participación ciudadana en la gestión de lo público".<sup>12</sup> Con todo ello la presencia y visibilidad *online* se afianzó y facilitó que La Revoltosa continuara existiendo como "un huerto comunitario autogestionado por los vecinos" de un modo distribuido en contextos diversos: apareciendo en

<sup>12</sup> La Mesa Ciudadana nació con motivo de un proceso de consulta abierto por el Ayuntamiento para discutir la redacción de un Plan Estratégico de Cultura. Véase: <https://lamesaciudadana.wordpress.com/about/>

la descripción de la Plaza de Peñuelas en la Wikipedia, en la Web de RehdMad! y en el Wikimap de huertos urbanos en Madrid, entre otros; siendo citado en publicaciones, conferencias y eventos que analizaban el crecimiento de los huertos urbanos y su papel en la recuperación de espacios públicos.

Este trasiego de información, eventos y reivindicaciones ayudo a que el pequeño grupo de participantes asiduos, se mantuviera cohesionado, motivado y se considerara respaldado por esa comunidad política amplia de la que ya formaba parte activamente, para realizar una nueva ocupación del solar. La Revoltosa del Pasillo Verde recuperó así su existencia física como huerto y significativamente, al mismo tiempo se fue retirando de la frenética lógica de la agregación de las redes sociales que había practicado durante su exilio digital. La retirada fue reflexionada y discutida en asambleas, el grupo de personas se mantenía activo decidieron centrarse en retomar una lógica más conectiva (juris, 2012), afianzando las relaciones con actores relevantes en el proceso de legalización de huertos urbanos y con agentes que “hagan cosas para el barrio”. Entendido este como el núcleo cercano que rodea el huerto, se han realizado actividades lúdico educativas con el colegio San Eugenio y San Isidro y algunas guarderías y grupos de crianza, la residencia de ancianos, el albergue para los sin techo de la fundación RAIS, las academias de teatro.



No obstante, aludiendo a “necesidades vecinales que nos afectan” se ha considerado “inevitable y necesario” participar de ciertos eventos y actividades vinculadas a esa comunidad de afinidad política amplia de la que se formaba parte. Un ejemplo significativo han sido las actividades reivindicativas para la recuperación del antiguo mercado de frutas y verduras de Legazpi como espacio vecinal autogestionado (EVA), las actividades de reclamo del los terrenos Mao-Calderón y los Paseos de Jane donde los propios vecinos han visibilizado los efectos problemáticos de las operaciones urbanísticas y la escasez de servicios publicos (2015)<sup>13</sup> o las actividades de La Tribu de Arganzuela sobre los problemas a los que se enfrenta la crianza en el distrito (Pandora Mirabilia)<sup>14</sup>. De esta comunidad política amplia de afinidad ha pasado a formar parte desde las últimas elecciones municipales (2015) la administración misma. Agentes involucrados en movimientos vecinales forman parte ahora del nuevo gobierno de la ciudad y desde estos ámbitos se activado el diálogo directo con asociaciones y movimientos vecinales haciéndoles participes de distintos foros de debate y toma de decisiones cada vez más centradas en “los barrios” como ejes de la participación ciudadana. La Revoltosa ha participado así, como asociación de vecinos y huerto, en los presupuestos participativos, o aportando ideas sobre como mejorar “la limpieza y sostenibilidad ambiental del barrio”, así como de la organización de las fiestas populares de La Melonera.

La intensa actividad *online* del huerto ha estado acompañada de una transformación del entorno físico, especialmente desde 2014. No pretendo decir que el huerto ha sido causante de

<sup>13</sup> <https://elpaseodejane.wordpress.com/el-paseo-de-2015/paseaarganzuela/>

<sup>14</sup> <http://tribuarganzuela.tumblr.com/post/140793534687/la-tribu-en-el-huerto-de-la-revoltosa>

esta transformación, más bien apuntar, para terminar, la importancia de una

coalescencia entre actividad digital y procesos urbanos. Ya en el 2004 Borrows y Elliso advertían:

The 'informatization' of neighbourhood consumption that online GIS websites of various sorts provide makes available the informational resources by which strategically inclined social groups are able to find 'their' place within complex and dynamic urban spaces. The 'grids of difference' through which place-based identities are forged (Pratt, 1998) are, we contend, becoming increasingly informatized and the social politics of this development requires urgent attention. (Borrows y Ellison, 2004:5).

En el caso que me ocupa y que continuo analizando en este sentido, el largo proceso de gentrificación del distrito y concretamente de la zona de Acacias-Madrid Río-Legazpi al que apuntaba al principio del artículo ha traído consigo la intensificación de la actividad y visibilidad *online* del territorio. Entre los agentes que participan activamente de la representación digital del distrito y sus barrios, no solo se incluye la Administración, los nuevos comercios y los negocios inmobiliarios. También hay que incluir la reactivación de movimientos ciudadanos y formas de asociacionismo que se oponen desde varios ángulos (ecología, servicios, formas de consumo, crianza) a los efectos de la gentrificación. Estas redes de actividad, que forman parte de y producen a la vez comunidades de afinidad política animan con su intensa actividad *online* a que el espacio circundante se vea sobrerrepresentado, re-conocido y registrado, espacialmente categorizado (Amin y Thrift 2002:43-

45) contribuyendo, a veces de modos no esperados, a la atracción y activación de flujos económicos y poblacionales. En el caso concreto de la zona más próxima al huerto, es visible como varios locales han empezado a ser reocupados por agrupaciones y partidos políticos de izquierdas: Equo (Martín de Vargas), Partido Comunista de Madrid (Agrupación Arganzuela-Ferrovial), Podemos (La Morada) y hasta en la misma plaza de Peñuelas Anticapitalistas ha abierto un local bautizado, precisamente, La plaza de los Comunes. Además, se han abierto nuevas cafeterías (una en la plaza mismo), dos academias de yoga y de pilates, otras dos de artes escénicas y 2 espacios de *coworking*, dos papelerías y dos locales orientados al ocio y educación infantil. Todos ellos, por supuesto mantienen actividad online. Al compás, la Arganzuela continua atrayendo población— la zona entre Acacias y Legazpi es precisamente la más demandada— siendo actualmente uno de los distritos con efecto llamada entre clases medias de jóvenes (y no tan jóvenes)<sup>15</sup> profesionales y cuadros medios de funcionarios con intenciones de procrear en una zona céntrica<sup>16</sup>, con servicios, "vidilla cultural" pero "más verde y tranquila". A ello le sigue precisamente el mantenimiento de núcleos familiares de dos o más personas a pesar del envejecimiento de la población y un aumento significativo de hogares unifamiliares de jóvenes entre 20 y 43 años. Incluso a pesar de que el alquiler haya aumentado de media un 2,2%<sup>17</sup> en 2015 y el precio medio de compra de vivienda haya aumentado en el último año 4,1%<sup>18</sup>. Y es que la renta media en Arganzuela se ha mantenido bastante estable a pesar de la crisis económica, decreciendo solo un punto porcentual de 2008 a 2014.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> Ya en 2014, los residentes entre 35 y 40 años se equiparan casi a los antiguos residentes, mayoritariamente de 50 a 60 años (datos del Padrón Municipal 2014).

<sup>16</sup> El porcentaje de personas en Arganzuela con estudios de tercer grado ha aumentado en un 18% de 2001 a 2014 (suponen el 59% de la población) (Fuente INE y Alboreca, 2014)

<sup>17</sup> Índice inmobiliario de fotocasa en: <http://www.20minutos.es/noticia/2256416/0/alquileres-suben/distritos-centro-norte/madrid-2014/>

<sup>18</sup> [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/12/30/madrid/1451509945\\_949854.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/12/30/madrid/1451509945_949854.html)

<sup>19</sup> Todos los datos obtenidos de: base de datos por censos 2001 y 2011 del Instituto Nacional de Estadística [www.ine.es]; Consulta la base de datos del Ayuntamiento de Madrid [<http://www2.munimadrid.es/CSE6/control/menuCSE?filtro=NS&tablaSerie=SERIES>] y padrón municipal 2015.

## 7. CONCLUSIONES.

En primavera de 2013, había terminado la etnografía sobre los imaginarios de la ciudad tecnológicamente mediada, aún estaba impregnada de la “sensibilidad” que parecía desprender Madrid, intervenida y cuestionada sobre la cualidad del espacio público y la participación ciudadana. Quería continuar con una etnografía que me acercara a las prácticas cotidianas de los habitantes de la ciudad sobre estas cuestiones, a sus formas de imaginar, producir, reivindicar el espacio público y a las maneras en que todo ello se produce en y desde la digitalización del territorio urbano. Concretamente buscaba etnografiar un proceso de apropiación vecinal de espacio público desde su inicio, para indagar en como el espacio público parece reinventarse actualmente desde una configuración a la vez física y digital junto con viejos conceptos como el de comunidad local y el de vecino. Teniendo estas cuestiones en mente me centré en la ocupación de solares para su conversión en huertos urbanos, un fenómeno poco novedoso pero si reemergente en Madrid desde las movilizaciones del 15M (2011), que estaba adquiriendo una intensa presencia online y a la vez, modificando el paisaje madrileño de edificios y solares abandonados, públicos y privados, por la paralización de los proyectos de construcción durante la crisis económica.

Desde ese momento inicié una etnografía larga e intensiva que ha durado casi tres años, al compás de los avatares personales y de también de los ritmos que la participación en el propio campo iba imponiendo. He combinado una etnografía *online* con una estancia prolongada en el campo espacialmente localizada. He realizado una revisión documental aún en proceso sobre el distrito sus transformaciones, la historia del asociacionismo vecinal y los cambios demográficos y en la actividad económica más recientes; he realizado observación participante, entrevistas en profundidad y el registro en video y fotos de la actividad en el huerto y en diferentes actos asociativos; además he participado en la producción y desarrollo de lo que algunos participantes del huerto denominan el “huerto virtual” y en este sentido he escrito en el blog y participado de las redes sociales como “editora” junto a otros 9 participantes asiduos del huerto.

La oportunidad de participar directamente en la producción online/offline del huerto, me ha permitido adquirir simultáneamente competencias en el uso de las redes sociales desde el punto de vista del activismo vecinal, competencias en las relaciones con la administración y en el entramado asociativo, compartiendo estos procesos de aprendizaje con diversos participantes. Esto ha supuesto una forma de desarrollar una lectura enriquecida (y reflexiva) de las prácticas analógicas y digitales que producen y sustentan el huerto como espacio público “comunitario” y “vecinal”. Durante todo el trabajo de campo he combinando los roles de “vecina implicada en el huerto” y “etnógrafa”, sin ocultar en ningún momento esta implicación en el campo, incluso cuando he desempeñado roles de interlocutora frente a la administración o en diversos actos asociativos. En este sentido, sin embargo, no considero que esta etnografía sea lo que algunos llaman un trabajo de autoetnografía ni tampoco una etnografía militante. Mis textos pretenden dar respuesta a inquietudes concretas sobre categorías específicas de acción y relación que me preocupan antropológicamente, aunque parta del hecho de que toda etnografía contiene variadas formas de implicación y también de que no existe algo como una etnografía objetiva que no este políticamente orientada. Nuestras inquietudes antropológicas no pueden despegarse completamente de la mayoría de las fuerzas que afectan a las poblaciones

urbanas que estudiamos y donde vivimos. Entiendo pues, que mi participación como vecina y como etnógrafa, mis acciones, relaciones, forman parte del entramado de relaciones en el cual se producen ciertas apropiaciones y reivindicaciones sobre el espacio público y que mi participación no exime, sino que obliga aun más si cabe, a una cuidadosa vigilancia sobre como analizar y utilizar las categorías *emic* y *etic* que vierto en la producción/análisis de mi objeto de estudio.

He centrado gran parte de mi trabajo en describir las prácticas que han dado forma al huerto urbano de la Revoltosa del Pasillo Verde y he destacado, por un lado, como las tradicionales categorías relacionales de “comunidad” y “vecino” actúan como coordenadas de la preocupación –y reinención– a la vez afectiva y política por lo público y lo común, localizada en aquel espacio que por vivido y practicado, aporta derecho de uso y de gestión. Legitiman así estas categorías la apropiación del espacio público actualizando valores urbanos de convivencia y cuidados vinculados al pasado idealizado de un barrio inmerso en un proceso prolongado de gentrificación. Pero por otro lado he puesto especial énfasis en mostrar como son remediativamente producidas durante la producción del huerto *online*, con resultados no siempre esperados por los participantes. En primer lugar, la participación activa en las redes sociales, y particularmente teniendo en cuenta a WahtsApp como red social, ha introducido ciertos cerramientos que contradicen las dinámicas de apertura e inclusividad pretendidas. En torno a este artefacto se ha consolidado una comunidad de afecto y cuidado implicada y activa desde la producción y mantenimiento del huerto pero cómodamente replegada sobre sí misma. En segundo lugar, desde la intensa e imparable actividad en *Facebook* y *Twitter* se ha consolidado una comunidad *online* amplia afinidad política, pero dispersa en una red de múltiples iniciativas cívicas y poco o nada participativa en las labores de mantenimiento del huerto. La continuidad de esta comunidad de afinidades políticas, no obstante, ha aportado visibilidad y popularidad al huerto y al propio “barrio” como categoría reivindicada, representada y categorizada. Este es un terreno en el que precisamente sería interesante continuar indagando, comprendiendo los modos en el que la creciente visibilidad y presencia online de los movimientos ciudadanos que reivindican el uso y gestión de los espacios públicos, las infraestructuras, etc., esta produciendo nuevas espacialidades, nuevas categorizaciones del suelo, nuevas adscripciones identitarias al territorio, pero también participando de flujos económicos y movimientos poblacionales no esperados ni siempre deseados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alboreca, B. ( 2014) Gentrificación en Madrid Río. Trabajo de fin de Grado de Sociología. Universidad Complutense de Madrid. En: <https://www.google.es/search?q=Alboreca%2C+2014&oq=Alboreca%2C+2014&aqs=chrome..69i57.771j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8#q=Alboreca%2C+2014+madrid+rio>
- Fernández Moreno, A. I., (2010) La singularidad del procomún y los museos. Trabajo de fin de Master, Universidad de Granada. En <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/15679/1/LA%20SINGULARIDAD%20DEL%20PROC%20OM%20C3%29AN%20Y%20LOS%20MUSEOS.pdf>
- Bennet, W. L. & Seegerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action. *Information, Communication & Society*, 15:5, 739-768
- Bolter, J. D. & Gruisin, R., (2000). *Remediation. Understanding New Media*. Cambridge: MIT Press.
- Borrows y Ellison, (2004) *Sorting Places Out? Towards a social politics of neighbourhood*

- informatization. *Information, Communication & Society* Volume 7, Issue 3, 2004
- Bourriaud, Nicolas. 2002 (1998). *Relational Aesthetics*. Dijon: Les Presses du Réel.
- Castro-Coma, M., & Martí-Costa, M. (2015). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42(125).
- Couldry, N. (2003). Digital divide or discursive design? On the emerging ethics of information space. *Ethics and information technology*, 5 (2), pp. 89-97.
- Deleuze y Guattari (1987) *A thousand plateaus*. Minneapolis MN: University Of Minesota Press
- Dryzek, J. (1990). *Discursive Democracy: Politics, Policy, and Political Science*, Cambridge University Press.

- Estalella, Rocha y Lafuente (2013) Laboratorios de procomún: experimentación, recursividad y activismo. En *Teknocultura* vol10 N°1 (20013)  
<http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/121>
- García Santos, A. (2015) El Pasillo Verde ferroviario. Una experiencia de gestión. En *Planur-e.es*.  
<http://www.planur-e.es/miscelanea/view/el-pasillo-verde-ferroviario-de-madrid-una-experiencia-de-gesti-n-/full>
- Guillaud (2009) Interstices urbains et pratiques culturelles. En *Dossier 2009 - L'habitat, un monde à l'échelle humaine*. <http://www.implications-philosophiques.org/Habitat/Guillaud1.html>
- Hélène Hatzfeld, Marc Hatzfeld et Nadja Ringart, Quand la marge est créatrice. Les interstices urbains initiateurs d'emploi. éditions de l'Aube, série "société", Paris, 1998, 160 pages. Le texte est téléchargeable sur le site du Ministère de l'Équipement :  
<http://www.urbanisme.equipement.gouv.fr/pu/interstices/sommaire.htm>
- Hermida, B, Lahoz, C, Martínez-Arrás, C y Blasco, A. (2013) "El valor del vacío" *CEU Universidad de San Pablo y Urban Networks*. E [https://issuu.com/urbannetworks/docs/el\\_valor\\_del\\_vac\\_o/4](https://issuu.com/urbannetworks/docs/el_valor_del_vac_o/4)
- Juris, F. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation *American Ethnologist*, Vol. 39, No. 2, pp. 259–279.
- Latour, B., Welbel, P. (2005). *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*. Cambridge: ZKM. MIT Press. Pp.5-31
- Mubi Brighenthy, A (2013) *Urban Interstices the stetic and Politics of the in between*. Ashgate Publishing. (Introduction)
- Olivier Petitjean, Comprendre la ville à partir de ses interstices, entrevista realizada con Hélène Hatzfeld, Marc Hatzfeld y Nadja Ringart realizado por Ecorev, Revue Critique d'Écologie politique, martes 10 de mayo de 2005. En <http://ecorev.org/spip.php?article401>
- Ostrom, E (1990) *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press
- Sama Acedo 2014. "A Way of Life Flowing in the Interstices: Cigano Horse Dealers in Alentejo", Portugal. En Brazzabeni, M. Cunha, M y , Fotta, M. *Gypssie Economy. Romani Livelihoods and Notions of Worth in the 21st Century*. New York, Osford: Berghan Books Books.
- Sama Acedo, S. (2016) "De la Smart City a los huertos comunitarios" . En: Cosmópolis, nuevas maneras de ser urbanos.(Francisco Cruces Villalobos. Coord). Madrid: Gedisa.
- Stavrides, S. (2013). Reinventing spaces of communing: Occupied squared in movement. Número 18 (2) pp. 40-52 En: [http://www.professionaldreamers.net/\\_prowp/wp-content/uploads/Stavrides-Communities-of-crisis-fld.pdf](http://www.professionaldreamers.net/_prowp/wp-content/uploads/Stavrides-Communities-of-crisis-fld.pdf)
- Stewart, K. (2007). *Ordinary Affects*. Duke University Press.
- Tonnelat , S. (2008) "Out of frame": The (in)visible life of urban interstices \_ a case study in Charenton-le-Pont, Paris, France" *Ethnography 2008; 9: 291* en: <http://eth.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/3/291>
- Vasudevan, A. (2014) The autonomous city: Towards a critical geography of occupation *Progress in Human Geography* 30 Apr 2014 . En: <http://phg.sagepub.com/content/early/2014/05/26/03091325145314>